

J. D. M.

Homenaje a la Colectividad Armenia del Uruguay

Sesión Solemne
realizada el
día 13 de Julio de 1965

JUNTA DEPARTAMENTAL
Montevideo
1970

3512



J. D. M.

Homenaje a la Colectividad Armenia del Uruguay

Sesión Solemne
realizada el
día 13 de Julio de 1965

JUNTA DEPARTAMENTAL
Montevideo
1970

JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO

Sr. Edegar GUEDES	—	Presidente
Agr. Alfonso DEVITA	—	1er. Vicepresidente
Sr. Domingo PEREZ LOPEZ	—	2do. Vicepresidente

E D I L E S

ACOSTA GIUSSO, Teodoro
AGUERRE ZANATTA, Carlos
AREBALO, Amadeo
ARNABAL DAGNINO, Arturo
AZAMBUJA, Gumersindo
BADO, Dr. Wáshington
BARRETO, Heráclito
BASSO, María Teresa
BLANCO, Hércules
BOUZA, Federico
BRUERA, Leopoldo
CABRERA GIORDANO, Carmelo
CALLERIZA, Dr. José C.
CASTRO CARAVIA, Dr. Oribe
ELICHIRIGOITY, Carlos
FERNANDEZ, Pedro
FIGOLI ZABALETA, Juan
GADEA GUERRERO, Hermes
GALVAN, Juan C.
GERSCHUNI PEREZ, Jaime
GUARIGLIA, Ricardo
IRIBERRY, Graciano
MACHADO, Luis Eduardo
MARTINEZ GALLARDO, Enrique
MASSIOTTI, Héctor
PECOY, Nicolás E.
URBANO, Hugo
URRETAVIZCAYA, María Amelia

Secretario General: Alfredo Lamboglia de las Carreras

Montevideo, 1970

VENTURIELLO, FRANCISCO
ORZUJ, DANIEL
MOLINARI, LUIS
PERI DE BERRIEL, M.
ABELLA, Dr. HECTOR L.
PRATO, HUGO
ELICHIRIGOITY, CARLOS
UBAL, LUIS ALBERTO
VARELA RODRIGUEZ, Dr. C. A.
PORTELA, JORGE W.

S U P L E N T E S

LONGO ROCCO, LUIS	VIERA, CARLOMAGNO
LARRAURA, OSCAR	VEDANI, Arq. ALDO
MURIAS MICOUD, F.	BLANCO, RAMON
ROSSI, OSVALDO	ZAFFARONI, ALBERTO
URBANO, HUGO	BALLA, WALTER
MONTIEL, ARTURO	XAVIER, JUAN P.
PALLARES, URUGUAY	BELTRAN, FERNANDO A.
YAFFE MILLAN, JUAN	SALDAÑA, ANGELA
HERRERA CALO, D.	POMBO, ANTONIO W.
GANDOLFO, OMAR	BRUNO, Dr. JORGE

Con licencia, los Ediles señores: Carlos Lorda, Dr. Félix Laviña, Octavio González Diago y Hugo Martínez Lombardi.

Asiste el señor Concejal Dr. Jorge Freire Bazzino.

Invitados a la Sesión Solemne: Arcipreste Nerses Delabjian, Padre Shnork Kasparian, Monseñor Pascual Tekeyan, Reverendo Jacher Sarian.

Por el Consejo Central Administrativo Armenio: Victor Chaquiriand, Presidente: Miguel Kouyomdjian, Vicepresidente; Jean Atamian, Secretario; Krikor Attarian, Tesorero; Armenak Karnikian, Vocal; Zohrab Matiossian, Vocal; Kevork Nalbandian, Vocal; Agob Bozaglilanian, Vocal.

Gregorio Pantazoglu, Cónsul de Grecia; Elias Georgeolou, Presidente de la Colectividad Helénica y Salim Naffah.

ORDEN DEL DIA

Sesión Solemne de Homenaje a la Colectividad Armenia del Uruguay, en el Cincuentenario del episodio del 24 de abril de 1915.

HOMENAJE A LA COLECTIVIDAD ARMENIA

Sr. PRESIDENTE: Queda abierto el acto.

Señores miembros de la Colectividad Armenia en el Uruguay, señores Ediles, señoras y señores: estos acordes del Himno Nacional que acaban de resonar en esta Sala han llenado el ámbito de emoción, de ensueño, de recuerdos y de esperanzas. Es que queremos, para este acto solemne que realiza hoy la Junta Departamental de Montevideo, la mayor dignidad que podemos ofrecer. Sabéis que el caso alucinante de Armenia inspira en nosotros el mayor respeto y la mayor admiración. La humanidad toda debe reverenciar vuestro dolor, porque con ello se reverencia la propia humanidad y el derecho a la vida. Comprendemos bien que el hombre debe olvidar para no sufrir y que los pueblos deben recordar para vivir. El avance de la civilización, a través de los años, va otorgando mayor magnitud a vuestra tragedia, cada vez más inexplicable y brutal.

El pueblo armenio es una historia que habla a lo largo de las generaciones y es un ejemplo, a la vez, de heroísmo, de amor y de cultura. Nosotros hemos conocido y hemos comprendido que vuestra familia es como la nuestra, fervorosa y llena de ternura.

Me adelanto a deciros, al abrir este acto que realizamos hoy con vuestra presencia, que éste tiene el sentido y el propósito de establecer la adhesión de todo un pueblo, que vosotros también integráis, los comunes anhelos de solidaridad humana, de dignidad, de libertad y de justicia.

Abierto el acto, va a referirse al tema en nombre del Sector de la Lista 15, el Edil señor Pereira Flores.

Sr. PEREIRA FLORES. — Señor Presidente, señores Ediles, señores Representantes de la Colectividad Armenia en el Uruguay: la Junta Departamental ha querido asociarse al sentimiento de veneración con que los armenios de todo el mundo conmemoran el 24 de abril, para recordar la terrible masacre e inmolación a que fue sometido un pueblo todo en 1915 a nombre de la causa de la barbarie, de la incomprensión, de la intolerancia y del racismo.

Consideramos que no cabe simplemente el silencio respetuoso ante los caídos, ocultando el rostro para no ver el crimen, correspondiendo por el contrario el mantenimiento vivo de la protesta permanente ante todo aquello que sea oscurantismo, regresión, que nos lleve hacia atrás en la noche de los siglos retrotrayéndonos al instante mismo de la incivilidad, del salvajismo, de la negación de todo lo que supuestamente pueda haber avanzado la humanidad en el curso de milenios, para lograr una hermandad nunca jamás consolidada entre los pueblos, entre las razas, entre las filosofías y entre las religiones.

Santayana dice: "Una nación que no sabe historia está condenada a repetirla".

No podemos hoy contemplar impasibles la desgracia del pueblo armenio y considerar que todo está ya consumado, que nada resta por hacer, que nada podemos realizar en favor de la inmensa diáspora armenia, que la adversidad ha sellado definitivamente la historia de este pueblo viejo, tan antiguo como la misma historia, pero a la vez tan joven en este perenne renacer y levantarse de las desdichas y las penurias con más fuerzas, mayor voluntad y mayor energía para enarbolar una y otra vez la bandera de la libertad y de la autodeterminación. El hecho de que en su largo peregrinar hayan sabido adaptarse a las condiciones de vida de los distintos países a los que han debido emigrar no significa renuncia a su pasado, a sus recuerdos, a sus glorias, que evocan a diario en el ara familiar, sino que es cabal signo de su temple, de su ánimo para afrontar los sinsabores y para acompañar con su espíritu democrático la marcha del país que los cobija, que los considera sus hijos y que les acuerda idénticos derechos que a los naturales.

Cincuenta años se han cumplido; medio siglo ya y no ha cedido en lo más mínimo la enormidad del crimen. Del inmenso material documental que prueba las atrocidades cometidas contra los armenios en 1915, queremos extractar únicamente dos ejemplos que hablan a las claras del sentido real de aquella carnicería. Dice uno: "El Djemiet ha tomado la decisión de desembarazar a la patria de esta raza maldita. El Djemiet ha decidido suprimir todos los armenios que habitan Turquía sin dejar uno solo vivo. El Gobierno dará las órdenes relativas a la organización de las masacres. Los efectos que queden de los armenios serán confiscados por el Gobierno. (firmado) NAZIM BEY". El otro documento dirigido a la prefectura de Alepo, fechado el 15 de setiembre de 1915: "Ha sido anteriormente comunicado que el Gobierno ha decidido exterminar totalmente a los armenios que habitan Turquía. Quienes se opusieren a esta orden, no podrán en adelante tomar parte en la administración. Sin miramientos por las mujeres, los niños y los lisiados, por trágicos que puedan ser los medios de exterminación, sin escuchar sentimientos de conciencia, es necesario poner fin a su existencia. El Ministro del Interior, TALAAT".

¿Pero qué raza maldita eran los armenios, qué condición humana tan terrible los adornaba que merecían la extinción total, la erradicación definitiva de la tierra, decretada por el gobierno turco? Habitaban los armenios desde tiempos inmemoriales una comarca poblada por altas mesetas cerradas por las cadenas del Cáucaso, la Póntica, el Tauro, los montes del Curdistán, saturados de grandez macizos y conos volcánicos, entre ellos el Gran Ararat, donde según la tradición se depositó el Arca de Noé, y en esas mesetas y profundos valles corren ríos que pertenecen a la historia toda de la humanidad entera y a los orígenes mismos de la civilización. En esa tierra los frutales se cubrieron de fama universal: manzanos, duraznos y damascos y noventa variedades distintas de uvas de un dulzor especial que las hicieron únicas en el mundo.

¿Cómo es el armenio? Fuerte, vigoroso, tal como cuadra a un perfecto montañés, habituado al trabajo, formado en la dura disciplina de arrancar de la tierra el sustento para su familia, crece el armenio entre sus cumbres respirando libertad, mamando la savia inagotable del anhelo de vivir y de gozar en paz los atributos de que la naturaleza ha revestido al ser humano. Lucha por ellos con denuedo, con infatigable afán sin importar siquiera si la batalla es diaria, pero manteniendo con orgullo sus derechos, sus reivindicaciones y cuando la patria peligra, cuando las invasiones llegan, deja la siembra, abandona sus rebaños y toma las armas para estar junto a sus hermanos de raza, a sus padres, parientes y amigos más queridos y derrocha su sangre y su coraje, únicos bienes de que dispone y los ofrenda con generosidad inaudita.

De similar talla moral están conformadas sus mujeres y afrontan con resignación y valentía los avatares de la guerra, tomando el puesto de trabajo de sus hombres y formando junto a ellos verdaderos enjambres de carne humana ofrecidos en holocausto en los altares de los dioses paganos de la guerra, para recuperar con ello su afán de paz, de seguridad, de poseer su propia tierra, la de sus mayores, donde en la noche de los tiempos el pueblo cálibe había detentado, según se cuenta, el secreto de la metalúrgica: el acero llevaba su nombre, para que a su vez sus hijos crezcan acariciados por la caricia sublime y sin par de la madre tierra.

A su territorio llegaron sucesivamente en oleadas masivas los medos, los persas, los macedonios, griegos, se estableció el nexo de la civilización irania con la cultura griega, con la Anatólica y con la ya muy antigua de los heteos, conformándose así un nivel intelectual e industrial de los armenios que los convirtieron en auténticos europeos del Asia, romanos, partos, persas, etc.

Largo sería enumerar el nacimiento y posterior desarrollo de una nueva religión que habría de conducir al Islam y a la creación de un nuevo imperio. Conviene recordar así que el fanatismo cundió por todas partes, y que sucesivamente fueron cayendo bajo su peso el Asia Menor, el norte de Africa, Europa misma en gran sector.

Armenia no podía escapar a esta saña destructora y fue invadida, devastada, asolada, cometiéndose contra ella y contra sus habitantes todo tipo de crímenes y atrocidades que fueron permanentes compañeros de los incursores de la nueva fe.

Sin embargo, como siempre, Armenia pudo renacer de sus cenizas, como si el destino la hubiese señalado para que en forma intermitente sacudiese el yugo de sus opresores y volvió tras largo trajinar a ser independiente. Perdida luego la libertad a partir del siglo XVI por los turcos otomanos, a partir de allí comenzó una serie de persecuciones, desmanes, atropellos y matanzas por parte del ejército turco que se sucedieron sin solución de continuidad, hasta que la denuncia continuada de los hombres de bien del mundo entero elevaron sus denuncias dando forma a lo que a fines del siglo pasado pasaría a denominarse "la cuestión armenia".

No faltaron voces que desde sus puestos intelectuales, científicos o políticos, abogaran en pro de la causa armenia; su incesante clamor hizo conocer en 1894 la enormidad de los crímenes entonces registrados: 100.000 armenios muertos; 50.000 muertos a consecuencias del hambre; 2.500 poblaciones armenias totalmente devastadas. Comienzo de la diáspora armenia con la huida de 100.000 armenios que se exilaron en Transcaucasia o hacia los Balcanes. 40.000 sometidos a conversión forzada. En 1895 la población armenia de Turquía estaba artificialmente reducida en 400.000 individuos.

Y así sucesivamente, año a año, hasta culminar en 1915 en que la ignominia llega a límites intolerables y se consuma el crimen más horrendo de la historia de la humanidad, científicamente planeado y coordinado hasta llegar al cumplimiento del genocidio en su más alto grado: la ejecución de todo un pueblo.

Esta eliminación se formalizó bajo el sistema de marchas forzadas, en una deportación masiva sin precedentes, buscando los desiertos de Arabia, Siria, Mesopotamia; desnudos, descalzos, sin alimentos, aquellos que habían escapado por milagro a la saña feroz de la soldadesca sucumbieron a los ataques permanentes de destacamentos militares apostados a lo largo del camino, de la gendarmería e inclusive de sectores del populacho azuzados por una prédica intolerante que ponía en sus manos el privilegio de ratificar el mantenimiento de su religión mediante el ajusticiamiento de aquellos que profesaban y era su único delito, una doctrina distinta.

Batallones de trabajo, jornadas tan largas como la misma duración del día, apaleamientos, fusilamientos, violación de mujeres y jóvenes en presencia de sus familiares, todo allí fue examinado como en un laboratorio de maldad y crueldad donde los armenios fueron conejillos de indias que inspiraron posteriormente a Hitler y sus huestes nazis, para aplicar idénticos procedimientos sobre el pueblo judío, buscando su exterminio total. 1:500.000 de armenios muertos son el índice crudo del éxito obtenido.

El delito de genocidio se había cometido, el pueblo armenio otra vez frente a la eternidad, frente a la muerte y entonces otra vez toma de la adversidad nuevas fuerzas y como el héroe mitológico al tocar tierra cobre nuevo impulso y hace acopio de voluntad y de firmeza y se larga a la pelea, con escaso armamento, mal pertrechados, casi sin municiones, pero con la hidalguía y el valor que da el sueño de la libertad y la independencia. Surgen entonces guerreros que han entrado ya en el sendero de la leyenda por sus hazañas legendarias: Nicol Tumán, Siuní, Murad, Serop y Antranic, de quien dijo ese brillante novelista contemporáneo armenio William Saroyan: "Al fin supe que Antranic era un montañés armenio que, montado en un negro caballo, peleaba contra el enemigo al frente de un puñado de hombres. Ocurría esto en 1915, el año de la desintegración espiritual y el dolor físico para la gente de mi país y para la gente de todo el mundo. El general Antranic hizo en Armenia y Turquía lo mismo que Lawrence de Arabia; hostigar al ejército turco e impedir que amenazase a los ejércitos de Inglaterra, Francia e Italia. El general Antranic era un sencillo campesino armenio que creyó a los gobiernos de Italia, Francia e Inglaterra cuando estos gobiernos le dijeron que el pueblo armenio alcanzaría la libertad si hostigaba al ejército turco. Antranic ignoraba que cuanto hacía era estúpido y estéril ya que después de la lucha los gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia habían de traicionarle. No sabía que los gobiernos fuertes necesitan y buscan la amistad de otros iguales, y así después de la guerra, no hubo en el mundo lugar para Armenia ni para él. Los gobiernos fuertes hablaron a propósito de Armenia, pero nunca hicieron nada".

En 1920 el tratado de Sevres reconoce el Estado Armenio y el Presidente Wilson delinea los límites del nuevo Estado, respetando en gran parte el suelo que tradicional e históricamente estaban incorporados al acervo armenio. Lamentablemente la política colonialista intervino para deshacer el noble afán idealista de aquel gobernante y en la Sociedad de las Naciones la creación del nuevo estado no cuenta con los votos necesarios, quedando como inmenso galardón para nuestra patria el hecho de que uno de los once países que votaron en favor de la causa armenia fuese justamente el Uruguay.

Anatole France, figura tan influyente para la conformación intelectual de varias generaciones dijo a propósito de este genocidio: "Armenia expira. Pero renacerá. La poca sangre que le queda es una sangre preciosa de la que saldrá una posteridad heroica".

Y nosotros decimos que el ejemplo armenio puede ayudarnos a todos los habitantes del mundo, ayudarnos como muy pocos otros pueblos a aprender como se gana la libertad y como se la pierde. Por sobre todo, a ver con toda claridad qué es la libertad!

Armenia ha supervivido a la adversidad, a la traición y al crimen, no porque fuera grande, pues era pequeña, no porque fuera rica, pues era

bien pobre; ni aun porque estuviera espléndidamente dotada. Armenia creció a lo largo de la historia porque había en los armenios una fuerza interior que mueve a la humanidad, la fuerza que hace libres a los hombres.

Del mismo modo que los grandes hombres justifican su existir para que el resto de los hombres puedan superarse, los grandes pueblos son seleccionados de la historia para robustecer e inspirar las fuerzas creadoras de libertad y de justicia que yacen intertes en el corazón de todas las nacionalidades y que, ante la injusticia que cae sobre los armenios, nos hacemos clara noción de que estamos frente a un gran pueblo, digno de admiración y de homenaje.

La memoria de la humanidad es corta, y el pasado horripilante se desvanece fácilmente del recuerdo o se olvida deliberadamente. La repugnancia suscitada por los campos de la muerte y por las marchas de la muerte no basta para acabar con la doctrina de la superioridad de una raza o religión sobre otra. En muchos países, las personas mayores han olvidado los campos de concentración, las caminatas de exterminio; las jóvenes generaciones apenas conocen su existencia.

Hoy mismo, en este instante en que evocamos la memoria de los mártires armenios, se está produciendo en Turquía el destierro de todos los pobladores de raza griega; deben también abandonar en su camino, casas, pertenencias, útiles de trabajo, parten a la adversidad y al terror, simplemente por el hecho de ser griegos, olvidando quienes adoptan tal medida, que los deportados, que durante generaciones y generaciones han fundado pueblos, han creado comercios, industrias, han dado todo de sí para hacer del país en el cual estaban afincados, un verdadero hogar, justificándolo por la circunstancia de que en Chipre existen dificultades para comenzar su vida de nación independiente, ya que no creemos en una tardía revancha de la sublevación griega de 1821, que la condujo a la libertad.

No es cuestión puramente académica. La humanidad se ha inclinado hacia los prejuicios y la discriminación raciales porque la palabra raza se ha empleado en múltiples sentidos para catalogar grupos biológicos, lingüísticos o religiosos y su uso inexacto ha permitido prosperar toda clase de ideas adversas a la humanidad. La intolerancia, la crueldad y la explotación son cosas demasiado horribles para que la gente las acepte voluntariamente: tienen que llevar una envoltura ideológica que disfrace su fealdad, y las erróneas ideas raciales han constituído a menudo esa envoltura. Lo fue en el caso armenio y tememos que pueda serlo, en este nuevo problema de las poblaciones griegas en Turquía.

Debe tenerse presente que existe una Declaración Universal de Derechos Humanos y consta en la Constitución de la Unesco, que condena toda discriminación contra cualquier persona, por razones de raza, religión o sexo.

Nadie discute el derecho de los armenios a vivir y a vivir en las tierras que se han hecho consustanciales con su vida. Armenia se ha convertido en el anhelo de vida de 4:500.000 de armenios, hombres y mujeres. Admitir como la mayoría lo hace, el derecho a vivir de esta gente y negarles al mismo tiempo la encarnación de su vida es, por lo menos, tan absurdo como sería conceder su acceso a las regiones reclamadas, el derecho a vivir, pero insistiendo que cambien de cuerpo y de cara, de nacionalidad y religión y que renieguen de su condición de armenios. La pasión de Armenia se eleva como símbolo de una vida más compleja dentro de la suerte en torno. Somos aún los contemporáneos de los pocos que escaparon a la adversidad, somos amigos de sus hijos y de sus nietos; el recuerdo de sus mártires es también nuestro y si su sangre nos mancha, también nos sostiene para luchar por la causa de la justicia, de la libertad y de la independencia de todos los pueblos que así lo reclaman con legítimo derecho.

Las Naciones Unidas deberán, necesariamente, dar cima a las aspiraciones del pueblo armenio dotándolo de los instrumentos precisos para cumplir su destino. En este sentido, y como antecedente de similares proyecciones, me permito recordar que fue este importante Organismo Internacional el que dispuso, el 30 de noviembre de 1947, la formación de un Estado, cuyos hijos reclamaban con justicia un pedazo de tierra y la consagración de una soberanía. El Estado fue Israel y en su creación, también lo recuerdo con patriótica satisfacción, nuestro país intervino de manera decisiva. En mayo de 1947 las Naciones Unidas designaron una Comisión formada por siete países —entre los que se encontraba el nuestro— que tuvo por cometido estructurar un Plan de Partición que hiciera posible el nacimiento de Israel. Y el Uruguay allí representado por el señor Enrique Rodríguez Fabregat, tuvo principalísima actuación en los momentos decisivos al adoptarse, en gran parte, las conclusiones del delegado uruguayo que le fueran trasmitidas desde Montevideo por el entonces Presidente de la República Don Luis Batlle.

A los 15.000 armenios del Uruguay, a los obreros armenios, a los profesionales, a los intelectuales, a los artistas, a los comerciantes, a los industriales todos, radicados en nuestras costas, a los millones de armenios del mundo entero, nuestro homenaje de todo corazón. Nos encontramos solidarizados con ellos en su luto y en su demanda, han llenado páginas de su vida con las más tristes y hermosas historias, con la lucha y con la dignidad de sus compañeros que cayeron, con el drama y el heroísmo de sus mujeres, de sus novias, y de sus hijos y con su lucha para sobrevivir.

Los elogiamos por procurar que los hombres y especialmente los jóvenes no pierdan de vista que se había perdido un juego pero no la partida, que aquello fue trágico pero no definitivo, que fue una derrota circunstancial, que tienen una cita con el futuro y deben prepararse para ir a su encuentro en las más perfectas condiciones de trabajo y lucha.

Nada más, señor Presidente.

(Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Varela Rodríguez.

Dr. VARELA RODRIGUEZ. — Señor Presidente de la Junta Departamental; señores Representantes de la Colectividad Armenia en el Uruguay, señoras y señores: muchas veces se ha reunido este Cuerpo para recordar o para rendir tributo de admiración, de simpatía y de agradecimiento a hombres que dieron lo mejor de sí, al cabo de una larga jornada de servir al bien público, por la patria o por la humanidad.

No menos, para expresar iguales sentimientos a la causa de otros pueblos que aunque ajenos físicamente al nuestro, los sentíamos, en sus gestas, en sus sacrificios, en sus triunfos o en sus realizaciones, íntimamente ligados a nuestros corazones.

Pero hoy, señor Presidente, nos reunimos con una característica muy especial. Brindar, en nombre del pueblo de Montevideo, un homenaje, sencillo pero lleno de emoción y de afecto, a un sector mismo de ese pueblo, a una parte de nuestros conciudadanos, a la colectividad armenia.

Y ese homenaje, que tiene como oportunidad la solemne recordación de los Mártires Armenios exterminados en la segunda década de este siglo por el gobierno turco, supone no sólo nuestra total adhesión a la fecha del 24 de abril, nuestro tributo de admiración al sacrificio y al heroísmo de un pueblo sino, además, nuestro reconocimiento a una colectividad que en la patria común, para unos de origen, para otros de adopción, tanto ha hecho y tanto hace por su prosperidad y felicidad.

Es el armenio uno de esos pueblos excepcionales, cuya historia nos permite aquilatar debidamente hasta qué punto encarna los valores más preciados del hombre.

Difícil es determinar con absoluta certeza su origen. Podemos sí aceptar como hecho histórico comprobado que en el siglo VII antes de Cristo existía ya como individualidad en la zona comprendida entre las Montañas del Cáucaso Menor, los montes Taurus, el Irán y el Eufrates. Su ubicación geográfica en el centro mismo de uno de los corredores de desplazamiento de pueblos les impuso una permanente lucha por su subsistencia como nación.

A su lucha; que llamaríamos pre-histórica para su asentamiento definitivo, siguió la sostenida con sucesivos pueblos invasores. Así fue primero con los persas, luego con los griegos, hasta que el advenimiento del imperio romano dio en el siglo II A.C. la primer independencia del país. Magnífico período que bajo el reinado de Tigran el Grande llegó a su máximo esplendor.

Sin embargo, a principios de nuestra era la propia Roma, luego los partos y por último los persas sojuzgaron a Armenia. De este período que dura casi cinco siglos entresacamos algunos hechos fundamentales: a fines del siglo III

o principios del IV (año 301) San Gregorio Iluminador obtiene la conversión total de Armenia al cristianismo. Es el primer pueblo que acoge masivamente el nuevo mensaje del Nazareno, aunque justo es decirlo, según la tradición dos Apóstoles, Bartolomé y Tadeo, habían introducido ya las primeras manifestaciones de cristianismo.

Si la ubicación geográfica predestinaba al pueblo armenio al heroísmo, la adopción del cristianismo le aportó los valores espirituales y morales que fortalecerían y harían más hermosa aún su gesta histórica. Por eso, cuando el 2 de junio del 451 Vardan Mamiconián salva a su pueblo de su conversión forzada al mazdeismo persa, a costa de su propia vida en el campo de batalla, ingresaba en el mismo momento a la historia armenia como el máximo héroe de todos los tiempos. Es que Vardan Mamiconián no sólo había salvado la integridad del pueblo armenio sino además su fe cristiana.

Los siglos siguientes, vieron a árabes y bizantinos deambular por la tierra de Haig. Dos siglos de independencia y prosperidad se abren desde mediados del siglo IX al siglo XI.

Por entonces aparece en lo que hoy llamamos el Asia Menor un pueblo amarillo, los turanios, que en sucesivas invasiones de mongoles, tártaros y turcos infundirían el terror y significarían destrucción y matanzas para el pueblo armenio.

Dominada Armenia por los turcos es dividida entre éstos y los persas. Recién el siglo XVIII y sólo en la provincia de Carabag, reconquistan los armenios su independencia, no sin que, nuevamente el heroísmo, encarnado esta vez en la figura de David Beg, tuviera que demostrar su vocación inconmovible por la libertad.

El siglo XIX une al destino de la Armenia contemporánea un nuevo pueblo que tendrá importancia fundamental: los rusos. Evitaremos a esta altura los detalles históricos que pueden leerse en cualquier manual sobre este período que termina el 3 de diciembre de 1920 con la creación de la armenia soviética.

Bástenos recordar dos o tres hechos fundamentales. En primer lugar, la firma de los Tratados de San Stéfano y Berlín de 1878, que terminaban la guerra Ruso-Turca de 1877-78, por los cuales Turquía se obligaba a "realizar sin más retardo las mejoras y reformas que exigen las necesidades locales de las provincias habitadas por los armenios y a garantizar su seguridad".

En segundo lugar, la matanza iniciada en setiembre de 1895 por Habdul Hamid, el "Sultán Rojo", que costaron la vida de cerca de trescientos mil armenios.

En tercer lugar, la ascensión de los "jóvenes turcos" en 1908 al poder en Turquía. Y por último, la espantosa matanza iniciada el 24 de abril de 1915 y que costara al pueblo armenio un millón y medio de muertos.

No recordaremos los horrores del episodio. Hoy, luego de la segunda guerra mundial, lo definimos como genocidio, el más grave, más repudiable,

más infamante y más horrendo delito. La pretensión por un grupo de hombres de exterminar a otros hombres por el solo hecho de tener distinto color de piel, de creer en Dios de una manera determinada, de haber nacido de tales o cuales padres.

¿Y quién es responsable de este crimen de lesa humanidad cometido por el gobierno turco de la época?

Nosotros creemos que no sólo la barbarie turca merece la condena. Esos episodios sucedieron ante la culpable omisión de las naciones europeas, tanto de Oriente como de Occidente. Y esa omisión de las potencias europeas, que pusieron sus intereses, sus ventajas políticas y oportunistas, sus posibilidades de conquista de mercados o de tierras, sus afanes colonialistas o expansionistas por encima del valor supremo de la vida humana, de la supervivencia de todo un pueblo merece también, a cincuenta años de ello, nuestra más dura condena.

Pero no es ésta, época de detenerse a mirar hacia atrás. Muchos países y en medida máxima Turquía deben a los armenios, no sólo la reparación material, que sin duda no habría cifra capaz de pagarla, porque la vida de un hombre, y mucho menos la vida de un pueblo no es cotizable en monedas, sino, además, la reparación de la constitución de la Patria en el solar nativo para que pueda recibir, libre y ampliamente, a todos los armenios, sin preguntarles qué creen o qué piensan.

En estos términos creemos nosotros que es necesario replantear la Cuestión Armenia. Al cabo de 50 años que un criminal, el Ministro del Interior de Turquía Tallat Pasha creía que solucionaría la cuestión armenia con el exterminio de los armenios, el mundo ve a ese mismo pueblo, asesinado por querer ser libre, por creer en Cristo, por conservar sus más duras tradiciones, levantarse y afirmar: la cuestión armenia sigue planteada.

Por eso, señor Presidente, nos parece magnífico y nos llena de orgullo que sea el Uruguay el primer país que oficialmente, al designar por ley al 24 de Abril de 1965 como el Día de la Recordación de los Mártires Armenios, esté diciéndole al mundo que aún está sin saldar la cuenta con ese pueblo.

El Uruguay tiene un serio compromiso con los armenios. En las primeras décadas de este siglo llegaron los primeros integrantes de la diáspora a nuestras playas. De entonces acá una nueva generación de armenio-uruguayos ha enraizado firmemente en nuestro pueblo. No significa ello que la colectividad armenia pierda individualidad. Por el contrario, tanto en el Uruguay como en el resto de los países del mundo mantienen, legítimamente, muy vivo el fuego sagrado del solar nativo. Se sabe y se siente una nación y mantiene firmemente sus mejores y más puras tradiciones. Y por ello se editan diarios y publicaciones en armenio, se emiten audiciones radiales, se fundan centros culturales, organizaciones de ayuda, agrupaciones de jóvenes y niños, instituciones reli-

giosas, que mantienen la vivencia de una comunidad en permanente desarrollo y progreso.

Pero ese sentirse y saberse una nación extendida en el mundo entero no inhibe un principio casi de carácter sagrado para la colectividad armenia: la solidaridad, la fidelidad con la patria que los acoge.

El Uruguay, que los recibió con los brazos abiertos, con esa cordialidad, ese afecto, ese ejercicio efectivo de la libertad que le da características definitorias, recibe hoy, multiplicado uno a ciento, lo que por ellos hizo. Si los primeros armenios pusieron todo su esfuerzo, su estilo de vida sobrio y de sacrificio, en impulsar actividades comerciales e industriales, en un esfuerzo mancomunado con el país mismo, hoy sus hijos, además, ocupan sitios de primer plano en la ciencia, en el arte, en la enseñanza, en la política.

Por todo ello, señor Presidente, por los valores que encarna el pueblo armenio, por su heroísmo, por su sacrificio, por su lealtad inquebrantable a valores supremos que se reúnen en su fe cristiana y en su vocación de libertad y que se traducen en la exigencia de total respeto a la dignidad humana y en el ejercicio de los valores democráticos, por la justicia que merecen y que esperan —que esperamos— se realice, por sus mártires, por sus hijos que mantienen en el recuerdo de ellos su ideal de la patria común, por cuanto han hecho por nuestra patria, en fin, porque como hermanos que somos en este suelo que también supo de heroísmos y sacrificios, nos sentimos solidarios con su dolor y con sus esperanzas, es que propusimos a este Cuerpo la realización de este homenaje.

Cuando veíamos, señor Presidente, la marcha silenciosa de miles de armenios por nuestras calles, pensábamos que eran mucho más que armenios, mucho más que uruguayos, que eran la justicia misma que había hallado una forma de expresarse.

Nada más.

(¡Muy bien!)

(Aplausos)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Cheridián en nombre del Sector del Eje.

Sr. CHERIDIAN. — Señor Presidente: es evidente que la situación que a mí corresponde es una situación de doble satisfacción; digo de doble satisfacción, señor Presidente, porque como Edil me siento honrado de ofrecer al pueblo armenio la enorme satisfacción, la recíproca satisfacción, de saber que estamos ofrendando a ese pueblo tan sacrificado en el día de su Cincuentenario, nuestro aprecio, nuestros buenos deseos y nuestro acompañar a esa magnífica recordación que, en estos momentos, estamos haciéndolo con dolor y como hijo de armenio, señor Presidente, porque incluso nuestro apellido nos denuncia, queremos decirlo con orgullo, por cierto, y con tremenda satisfacción

en este momento de conmoción, porque en esta tierra, señor Presidente, hemos encontrado que no sólo hablamos de democracia, sino que la sentimos profundamente.

No fue óbice que se hablara del problema bancario; no fue óbice que tuviéramos a los cañeros a la vista; no importaba que hubiera una Rendición de Cuentas y una preocupación por el dólar por delante; todo eso, señor Presidente, fue dejado un tanto de lado para recordar que el 24 de abril de 1965 se cumplían 50 años de una terrible masacre que con mucha lástima recuerda toda la humanidad.

La Cámara de Representantes de nuestro país, la Cámara de Senadores de nuestro país, el Consejo Nacional de Gobierno de nuestro país, han hecho justicia a mis compatriotas y, como no podía ser de otra manera, en el seno de la Junta Departamental, donde día a día y noche tras noche tenemos problemas, donde nos debatimos con firmeza en los problemas que tiene este país, que debatimos con los compañeros y a veces, incluso, violentamente, nos encontramos, señor Presidente, cuando hay una situación de justicia, que la Junta Departamental también sabe decir presente, y mediante un pedido de los compañeros de este Cuerpo se hace posible un homenaje de esta naturaleza que no solamente va dirigido al pueblo armenio, sino que va dirigido a todos los hombres de conciencia que existen en el Universo para que pueda verse que en esta tierra de Artigas hay hombres que se juegan, que no dicen democracia porque sí sino porque sentimos y la sentimos muy profundamente.

Ha sido el primer país del Universo que por ley designó el día 24 de Abril como día de los Mártires Armenios.

Señor Presidente: el día 23 de abril estábamos en la Plaza Independencia y, como bien lo decía nuestro compañero Dr. Varela Rodríguez, veíamos llegar una masa humana que arrancó de la Plaza Libertad y se dirigía en forma lenta, suave, pausada a la Plaza Independencia. ¿Acaso era una marcha silenciosa, solamente, donde venían miles y miles de armenios procurando llegar a la Plaza Independencia para ofrendar su aporte floral a nuestro gran prócer José Artigas?. No era solamente eso. Era una masa humana compacta y veíamos que venían apretujándose hombro con hombro, lenta y silenciosamente, buscando esa manífica estatua de José Artigas, como símbolo de la independencia; independencia que mis compatriotas, a través de casi 4 mil años de lucha, no pudieron conquistar en su propia tierra.

Mis compatriotas, estimados compañeros, a través de casi 4 mil años de lucha han estado entrando a su país, tratando de conquistarlo; nos echaron de nuestro país; posteriormente entraron en forma de guerrillas; volvieron a su país. Nuestro problema se planteó en las Naciones Unidas y nos daban las tierras y luego nos volvían a sacar de nuestro país. Cuatro mil años en forma constante, de un entrar y salir de nuestro país con una inquietante situación

que nunca nos dio la tranquilidad, para que en 1915 fuéramos a la masacre que hoy estamos recordando.

Entonces, veíamos que esos armenios, mis compatriotas, no podían casi expresar con palabras lo que sentían, porque veían que aquello que no consiguieron en su propia tierra lo venían a conseguir en un país pequeño pero democrático, que cumple con la democracia, y en un país donde se respira, donde se habla, que se siente para los uruguayos y que se cobija a los extranjeros como se cobija también a los armenios.

(¡Muy bien!)

Además, ¿cuál es la causa de los armenios? ¿Cuál fue el crimen que cometieron para que los llevaran a esa masacre donde directa o indirectamente mis abuelos y tíos mayores también pasaron a degüello? ¿Cuál fue la culpa de los armenios? Sabemos cuál fue la única culpa: ser un pueblo trabajador, un pueblo honesto, un pueblo que esté donde esté siempre está bien representado y trabaja y cumple con la Constitución y por cumplir con la Constitución, y por sobre todas las cosas, por ser cristiano, le ha pasado todo eso. La causa principal fue por ser cristiano y por eso fue llevado al degüello, a la masacre y constituirse en genocidio por quienes nos miraban de frente hasta con envidia. Por ser cristianos nos llevaron al degüello.

En el año 301 nació el Cristianismo al mundo y nació en Armenia. En el año 313 nace el Cristianismo y nace doce años después de haber nacido el Cristianismo en Armenia.

Esa es la causa y la causa de los armenios no es la causa de los armenios sino que es la causa de la cristiandad y la causa de la cristiandad es la causa de la humanidad. Por eso digo que nuestra causa es la causa de la humanidad, y los mártires armenios podemos decir que son los mártires de la humanidad. Además, los distintos compañeros pueden apreciar que llama poderosamente la atención que los armenios se busquen, que se agrupen y que los armenios constituyan su colectividad en los países donde están; que los armenios tengan sus instituciones. Por eso, hasta podría mirárselos con cierto recelo. Pero, ¿saben por qué se agrupan? Porque durante cuatro mil años fueron perseguidos y para no extinguirse, tienen que buscarse; y es por eso que se buscan y es por eso que se encuentran y quieren mantener su alfabeto y su idioma.

Se nos ha diezmado de tal manera que si no nos buscamos y si no nos encontramos, hoy estaríamos extinguidos.

Yo quisiera recordar algo triste, porque nuestros adversarios de aquellas cicunstancias, nuestros genocidas, tuvieron un solo medio de lucha, que fue el despojo, la masacre y la injusticia concebida y realizada por los medios más inhumanos que se puedan imaginar. Organizaron masacres que arrojaron cientos de miles de víctimas, sin distinción de sexo ni de edad. Querían destruir hasta la última semilla que tuviera origen armenio. Así fue como las masas

armenias, desnutridas y hambrientas, comenzaron el éxodo y fueron obligadas a caminar día y noche, atacadas constantemente por las milicias bárbaras de estos insaciables genocidas. Millares de niños fueron arrebatados de sus madres, embarcados y arrojados al Mar Negro. Millares de armenios fueron chogados en los ríos y otros murieron de hambre y de sed. Y como aún quedaban vestigios de vida, 75 mil mujeres y niños fueron masacrados por la noche en el desierto, completando la cifra de un millón y medio de armenios.

Nada de rencores, nada de venganzas, porque el espíritu armenio es un espíritu superior; no tiene sed de venganza. A los armenios han intentado atacarlos, pero sólo han conseguirlos podarlos y, como el árbol al que se poda, han nacido con más fuerza y están demostrando al punto que se vienen recuperando y tratan de cobijarse en lugares como esta bendita tierra de Artigas.

Yo recuerdo que en una Iglesia de San Carlos, que es la primera Iglesia del Uruguay, había un cañón y, debajo del cañón, pudimos leer algo que nos llamó poderosamente la atención. Decía: "Ninguna bala de cañón puede matar las ideas". Ni las batallas, ni las guerras, ni las masacres, podrán matar el espíritu cristiano, el alma superior, el ansia de superación, el noble corazón de los armenios que, en defensa de su causa y en defensa de los sagrados intereses, han sido mártires de toda la humanidad.

Nada más.

(¡Muy bien!)

(Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — En nombre del Sector de la Lista 99, tiene la palabra el señor Edil Faraco.

Sr. FARACO. — Señor Presidente de la Junta Departamental; señor Presidente e integrantes del Consejo Central Administrativo Armenio; señores representantes del orden religioso; señor Cónsul de Grecia en nuestro país; señor Presidente de la Colectividad Helénica; señor Encargado de Negocios de la República del Líbano; señores representantes de la Colectividad Armenia; compañeros Ediles; señoras y señores: el Sector de la Lista 99 del Partido Colorado Batllismo, se hace un honor hoy, en homenajear, en esta sesión solemne, a la Colectividad Armenia del Uruguay; y se honra a su vez, recibiendo en el seno de la Corporación, a integrantes de ese pueblo, cuya existencia, trasunta el infortunio de una raza, que a través de milenios, soporta una irritante y compleja tragedia.

Nuestra adhesión pues, a este acto de solemne recordación del 50 aniversario de la masacre de más de un millón de armenios, hecho que constituye uno de los crímenes colectivos más horrendos que recuerda nuestra historia contemporánea, y que sólo es parangonable al exterminio judío, llevado a cabo por los nazis.

¡Pero es que toda la historia de Armenia es una tremenda, lamentable y sublevante tragedia!

Por ello, queremos, a través de estas palabras, exteriorizar también nuestro homenaje de recuerdo y exaltación, al padecimiento de aquellos hombres, mujeres y niños armenios, que desde las raíces mismas de la historia, se vieron permanentemente obligados a retemplar el espíritu y la fuerza en la lucha, ansiando el logro de una patria libre, que casi siempre viéronla hundida en tremendas noches de tragedia.

Desde su aparición en el mundo, siglos y siglos le acompañaron sufrimientos y esperanzas frustradas, sólo mitigadas algunas veces, por breves períodos de independencia en sus tierras ancestrales.

Desde Haic, nieto de Noé, afincado en la meseta del bíblico Monte Ararat, se remonta —para algunos historiadores— el origen de esta raza; pero lo cierto es, que en el 521, antes de Cristo, por primera vez aparece el nombre de Armenia, en la célebre inscripción de Behistin, cuando el persa Darío declaraba: "Conquisté... el Ponto, Armenia".

La primera referencia pues, nos habla de un país conquistado; luego, casi permanentemente en lucha por su tranquilidad, soporta la dominación de los macedonios, su integración al Imperio Seleúcida; su división en Armenia Menor y Mayor; hasta que luego de la heroica batalla de Magnesia, obtiene su primera independencia.

Sin embargo, más tarde, le toca sufrir la dominación parta; se rehace; alcanza una época de verdadero esplendor; después es vencida por Pompeyo; se disgrega y nuevos sufrimientos, unas veces bajo la dominación sasánida, y otras bajo la presión persa.

Ya en la Edad Media, el infortunio de ese pueblo, sigue marcado por las oscilaciones de las luchas de los ejércitos árabes y bizantinos, hasta que en el año 852, es masacrado por el ejército turco que arrasa sus ciudades.

Y nuestro homenaje entonces, quiere dirigirse, a quienes ya en los comienzos de la htstoria, luchaban con acciones de heroísmo, con el impulso irrefrenable de una raza viril, de temeridad en la lucha.

El armenio, parecía ya, estar condenado al infortunio, y a verse envuelto siempre por una atmósfera de angustia.

En el año 952, logra un renacer floreciente, al impulso de los bagrátidas; pero en el año 1064, cae en manos de los turcos, y se ahoga el progreso, y se anula la organización, y se ignoran los derechos... pero el pueblo no se doblega.

Dieciseis años dura una resistencia suicida y heroica.

Dice Morgan en su libro: "La sangre corría como un torrente en las plazas y en las calles; millares y millares de personas perecieron acuchilladas y los que se habían refugiado en las iglesias, sucumbieron en las ruinas de los edificios incendiados".

Una vez más, desapareció Armenia como potencia, pero siempre el espíritu de sus hijos sigue indoblegable, enhiesto.

Corren los siglos y le toca soportar los horrores de la ocupación; unas veces de los tiranios; otras, de los turcos saljúcidas, mongoles de Gengis Kan y Tamerlan, turcomanos, y finalmente, a partir del Siglo XVI, la de los turcos otomanos.

En cuanto a la nueva Armenia, o Armenia Menor, ya desde 1080, teniendo a Sis, como Capital, impulsada por Ruben, había conseguido singular relevancia, sucumbe ante los musulmanes en 1375, después de luchar contra los mamelucos y los turcomanos.

Viene luego la reacción de los persas; y las luchas de éstos contra los turcos, mantienen a los armenios en constante sobresalto, padeciendo, muchas veces, las consecuencias de la táctica de tierra arrasada.

Persia les usurpa algunas de sus ciudades, pero otro problema se cierne a su vez sobre este pueblo mártir. Está situado en medio de los dominios otomanos, persa y turco; y entonces, casi sin intermitencia, le toca soportar durante casi tres cuartos de siglo, las luchas entre persas y turcos, entre persas y rusos, entre éstos y turcos.

¡Por eso... nuestro homenaje a los hombres de Armenia!..., que durante siglos, día a día, viviendo la esperanza de un hogar nacional, floreciente de verdad y justicia, tranquilidad y paz, en ello estuvieron como un hito, con tensión ardiente de almas que no se arredran, que no aceptan el conformismo, irguiéndose en potente iracundia, pensando en el milenario drama que los persigue, y no los abandona.

Es que en la historia de Armenia, dice Jean Pierre Alem, hay un vocablo que casi permanentemente le acompaña: y que es trágico: matanza, masacre.

Su posición en este momento que recordamos, fines del siglo XIX, es presagio de momentos amargos.

Unas regiones anexadas a Rusia, enfrentadas a una política de asimilación por parte del Zar.

Otras, presionadas por lo que queda del antiguo imperio otomano, y sometidas al pillaje, violencias y expropiaciones de los curdos nómades, a quienes todavía tenían que pagar cargas impositivas, ambientadas por el gobierno otomano.

Esta violencia, este pillaje, este vandalismo, hizo que alrededor del 1900 fueran ya 100.000 los armenios muertos: 50.000 de ellos por el hambre y el frío.

¡Cómo no recordar entonces, en nuestro homenaje, en la tremenda dimensión del drama, a aquellas población, que aún torturada y lacerada por esa acción terrorista y cínica, saqueada y desvastada en una atmósfera de angustia y necesidad, no se arredra y se endurece en la resistencia, pese a las amargas decepciones, pese a las ilusiones rotas!

Así llegamos a abril de 1915, hace 50 años. En la última etapa de la vida del imperio otomano, gobernaban a éste los "Jóvenes Turcos", con un autoritario sectarismo; les impulsaba una acción desenfrenada de predominio, en una política de intransigente turquificación.

Y se repite nuevamente la historia, para infortunio de la raza armenia.

Los "Jóvenes Turcos", adoptan la fría resolución de exterminar a todo un pueblo, quizá por el solo hecho de ser cristiano, en un medio musulmán; quizá por ser progresista, en un medio retrógrado; quizá por haber rehusado siempre la asimilación o la conversión; quizá por haber sabido mantener su tradición, su lengua y su fe.

El gobierno otomano, que no tenía ciudades que tomar, ni privilegios armenios que suprimir, decidió aniquilar a ese pueblo, cuya irritante y compleja historia de sufrimiento, recordamos en este homenaje.

El 24 de abril, la masacre se abatió con estrépito, y provocó una tragedia, que, para vergüenza y horror de la humanidad, en este mismo sitio de la historia del mundo, tiene el paralelo del exterminio judío por el nazismo.

Digamos, de la misma forma que el Dr. Rolf Joachim Sattler, en su libro "La Historia de la Vida Cotidiana": "fue un crimen premeditado, elevado a la jerarquía de un sistema, organizado fríamente".

Es que se había marcado un plan, con frialdad increíble, con enorme afán de destrucción, organizado cruelmente, para que el objetivo, bien definido, tuviera el máximo de eficacia.

Se dispuso el asesinato en masa como sistema, y se cumplió sin piedad, sin sentimentalismo humano... se cumplió así como fue dictado.

La orden del Ministro Talaat a la prefectura de Alepo, (de exterminio total, sin miramientos, hasta para con las mujeres, los niños y los enfermos, por trágicos que fueren, sin escuchar los sentimientos de la conciencia), sólo puede ser comprendido, dentro de las metas, la esencia y los métodos que 30 años después guiaron al nazismo.

Exterminio de los hombres jóvenes y útiles, luego de utilizarlos en trabajos forzados e inhumanos; ...lenta muerte de los ancianos, mujeres y niños, en una marcha hacia el desierto, sin alimentos, sin esperanzas y custodiados hasta la muerte; fuga de unos pocos miles, llenos de padecimientos a través de la montaña y el desierto; y endurecida resistencia en la montaña costera de Mussa Dagh.

Por relatos de sobrevivientes, que hemos podido escuchar, tenemos el espectro del desastre; pero también, una idea clara de la heroicidad y furia de las luchas de aquellos graves y sombríos días, en las ciudades de Hetesia, Van, Sasun, Hadjin, Aintab y Marash, entre otras.

Y nuestra palabra quiere ser el homenaje a esa lucha de hombres, producto e imagen de su tierra, en lo que ama y apetece, lanzándose, una vez más en su historia, al gesto heroico.

Han transcurrido 50 años: en innúmeros caminos del mundo, ha quedado la honda pena de su padecimiento, pero el pueblo armenio se ha rehecho en la diáspora, ha reconstruido su nacionalidad en el destierro.

Hoy en este recinto de democracia del pueblo de Montevideo, en acto solemne de recordación de aquella fecha, que nos muestra lo profundo de la degradación y el sufrimiento humano, elevemos también nuestro recuerdo, a los que hace decenas de siglos, lanzaron a la palestra sus principios y sus anhelos fervientes de un hogar nacional libre; y lo hicieron con brío renovado, aún bajo el signo de instantes amargos.

La comprensión profunda, del dolor y la esperanza, de su martirio, de su clamar por justicia, lleva nuestra palabra en homenaje a Armenia toda, y a aquellos mártires que gestando su epopeya, regaron con su sangre sus tierras ancestrales... pero, señoras y señores, quiere ser también un mensaje de paz, de armonía, de solidaridad, de adhesión a la causa armenia y de ratificación del repudio que nuestro pueblo siente por toda forma posible de genocidio.

Nuestros compañeros de la Lista 99 en la Cámara, han presentado un proyecto, concretado en Ley, por el cual se declaró el 24 de abril, como día de la recordación de los mártires armenios.

Nosotros, en esta Junta Departamental, hemos presentado a la Mesa del Cuerpo, una moción por la cual una plaza de nuestra ciudad, se designe con el nombre de 24 de abril, día de la recordación de los mártires armenios.

Pretendemos que en esa denominación quede simbolizado para la posteridad, el aprecio por lo positivo y la reprobación por lo negativo de esa fecha.

Aprecio, señor Presidente, por la lucha de un pueblo, que con sólo una desarmada resolución humana, luchaba contra un enemigo poderoso y cruel, y que sobre el atalaya de la milenaria Armenia, quería mantener encendida la llama de la esperanza por su hogar nacional.

Reprobación, por lo que ya ha condenado la conciencia del mundo, reprobación por lo que ya ha condenado la sensibilidad humana; reprobación para quienes sólo daban órdenes de fuego, así fuere el blanco, un famélico anciano o una pobre mujer armenia con su hijo en brazos.

Señor Presidente: pensamos que la "Cuestión Armenia" habrá de ser algún día tema de discusión universal: que la independencia es algo más que un derecho político; y al interpretarlo así, no podemos menos que recordar una sentida frase de Golda Meir que expresa: "Los pueblos sojuzgados que obtienen su soberanía, sienten que se ha iluminado la bruma que oscurecía su cielo: sienten que brilla el sol para ellos igual que para los demás".

Por ello, es que pensamos que nuestro Uruguay, puede ser en las Naciones Unidas, el portavoz de un planteamiento en la "Cuestión Armenia", para que el derecho de una nación de volver a su solar natal, se convierta en la realidad

que el armenio en la diáspora sueña; para que vea iluminar la bruma que oscurece su cielo; para que el sol brille para ellos, igual que para nosotros.

Ese día, señoras y señores, se habrá ofrecido el mejor homenaje a aquellos mártires, que con la pureza de sus mejores ideales, forjaron la epopeya de esta raza heroica.

(Aplausos prolongados).

Sr. PRESIDENTE. — En nombre de la Lista 10, tiene la palabra el señor Edil Orzuj.

Sr. ORZUJ. — Señor Presidente de la Junta Departamental, señores integrantes de la Colectividad Armenia del Uruguay, señoras y señores: los pueblos que olvidan su pasado, renuncian a su futuro y es en base a ese axioma que nosotros reconocemos y comprendemos la lucha titánica del pueblo armenio a lo largo de la historia; un afán de conquistar para sus hijos un futuro promisor, que desde los albores de sus orígenes le estaba determinado y que su fuerza inquebrantable está dispuesta a lograr.

En esta recordación que compartimos y sentimos, porque implícito en el recuerdo de millón y medio de mártires, está el recuerdo a un grupo de hombres que luchaba no sólo por el futuro de su pueblo, sino que luchaba por la humanidad toda, en este instante de recogimiento y de recordación con ese pasado desgraciado, debemos elevar nuestra mira hacia el futuro para que la bandera de la libertad, la antorcha de la libertad que fue de generación en generación transportada hasta el presente, logrando las cumbres más elevadas y tratando de realizarse a través de una nacionalidad con su propio suelo, con su propia bandera, en el lugar natal, para que sea realidad ese sueño acariciado durante generaciones, pero que desgraciadamente las vicisitudes del mundo han hecho hasta este momento imposible.

Decimos que la lucha está todavía en medio de sus azares, debido a que ese sueño acariciado, no ha sido todavía transformado en realidad; que la justicia que se avizoró muchas veces, cercana, pareció alejarse con igual velocidad con que parecía estar al alcance del pueblo que la acariciaba. Y es por eso que decimos que las Naciones Unidas, que aún no han logrado el avance que nosotros aspiramos, habrán, en un futuro, transformar esa realidad, esa aspiración. Es la lucha del pueblo armenio, una lucha que en diferentes lugares, por distintos pueblos también, y en diferentes épocas, se ha repetido en forma persistente a lo largo de la historia, porque no es la lucha de un pueblo, sino que es la lucha de la Humanidad toda, por la libertad. Es la lucha entre quienes quieren imponer la religión única, el pueblo único, la raza única, el idioma único y quienes aspiran a defender al individuo y a la libertad en todas sus expresiones, en su derecho a manifestarse con su individualidad, como tales. Esa lucha continúa, esa lucha persistente ha demostrado que quienes, en un afán mesiánico, pretenden sustituir al individuo por

una pasión de dominio, a la larga sucumben frente al espíritu de los hombres que desean mantenerse libres y éstos perduran mientras sucumben aquellos que pretenden destruirlos.

Por eso estamos seguros del triunfo en la lucha del pueblo armenio, que es la lucha de la libertad. Durante la Segunda Guerra Mundial, durante la lucha en las Naciones Unidas y posteriormente a la misma, en todos los momentos en que surgieron nuevos pueblos, en el espíritu, en el fondo del espíritu de los estadistas de todas las naciones, debe haber un remordimiento por no haber, en el momento oportuno, cuando ello era posible, luchado en forma decidida por la independencia, por la libertad y por la existencia del pueblo armenio.

Queremos recordar una palabras de W. Churchill, refiriéndose a ese episodio: "Se consideraba llegado el momento en que los armenios hallarían justicia y se les reconocería el derecho de vivir pacíficamente en su propio hogar. Sus perseguidores y tiranos habían sido vencidos en la guerra o por la revolución. Las grandes potencias victoriosas, aliadas de los armenios, asegurarían la justicia. Sería realmente increíble que los aliados no estuvieran en condiciones de imponer su voluntad. Sin embargo, eso fue lo que sucedió. Cuando en la Conferencia de París las naciones vencedoras consideraban el tema armenio, su unidad estaba quebrada, sus ejércitos disueltos y sus resoluciones no pesaban más que las palabras huecas".

Esta ha sido la realidad. Frente a esa realidad cruel, frente a esa realidad que nos impone, día a día, la necesidad y la lucha en un mundo que deshumaniza y está luchando, está el ejemplo, en cada instante, de un pueblo que desde sus orígenes defendió el derecho a su autonomía, su derecho a su singularidad espiritual, estableciendo el primer gobierno de religión cristiana en la Historia.

En todos los instantes tomemos, al azar, un ejemplo de esa lucha, la lucha de la Ciudad de Van, en la cual un pueblo desarmado se transformó victorioso, merced a la única arma que puede triunfar, para quienes sienten la libertad: el espíritu; el espíritu que doblega las fuerzas materiales, cuando está al servicio de la libertad.

Y por eso, frente a todos esos azares, frente a todos esos recuerdos, se eleva una esperanza.

Para terminar, brevemente queremos leer una frase de Benedetto Croce, el famoso filósofo italiano: "El que desee persuadirse pronto de que la libertad no puede vivir de modo distinto de como ha vivido y ha de vivir siempre en la historia, con vida peligrosa y combatiente, piense por un instante en un mundo de libertad sin contrastes, sin amenazas y sin opresiones de ninguna suerte; y en seguida se apartará, horrorizado, de ella, como de la imagen, peor que la muerte, del hastío infinito".

"Sentado esto ¿qué son las angustias por la libertad perdida, las invocaciones, las esperanzas desiertas, las palabras de amor y de furor que salen del pecho de los hombres en ciertos momentos y en ciertas edades de la historia? Ya se habló de un caso análogo: no verdades filosóficas ni verdades históricas, pero tampoco errores o sueños; son movimientos de la conciencia moral, historia que se está haciendo". Y en la historia que se está haciendo constantemente por el pueblo armenio, que es la historia de la conciencia moral al servicio de la libertad, decimos que recogemos ese tributo que han otorgado a la civilización a través de esa lucha constante y estamos dispuestos a acompañarlo.

Muchas gracias.

(Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Molinari.

Sr. MOLINARI. — Señor Presidente; representantes del Cuerpo Diplomático, autoridades eclesiásticas, señores representantes del pueblo armenio: la Junta Departamental está realizando un acto de íntima y fervorosa recordación de un episodio nefasto para la humanidad, que fue la matanza comenzada con 270 intelectuales que formaban la élite del pueblo armenio, el 24 de abril de 1915, en Constantinopla y que se desarrolló a través de los años 1915 a 1918, en una masacre que se calcula que exterminó más del millón de armenios.

Pero ese episodio es una parte de toda la tremenda masacre del pueblo armnio que se realizó a través de la historia, porque esas matanzas de los años 1915 a 1918, estuvieron precedidas por las matanzas sistemáticas y organizadas llevadas a cabo en los años 1877-78 y en los años 1894-96; y, más atrás aún, estuvieron precedidas por todo el martirologio del pueblo armenio, a través del largo y dramático camino de la historia.

Por eso que después de haber escuchado las brillantes exposiciones que mis distinguidos colegas hicieron en la noche de hoy, me parece impropio tener que reiterar conceptos y episodios sobre la historia y condiciones del pueblo armenio.

Quisiera darle, entonces a mis palabras, dentro del marco emotivo de la recordación, un sentido positivo de exaltación a ese pueblo viril, a ese pueblo patriota, a ese pueblo culto, a ese pueblo civilizado, a quien Occidente le debe tal vez gran parte de su actual conformación cultural. Porque fue la escuela histórica francesa, con Schlemberg, con Rambeau, con Dielth, la que a fines del siglo pasado y a principios de éste, puso al mundo en conocimiento masivo de lo que había significado la nación armenia, enclavada como muy bien decía nuestro colega el Dr. Varela Rodríguez, en ese camino de trashumancia, por donde transitaron y se enfrentaron las culturas de Oriente con Occidente.

El pueblo armenio está presente en la historia, en obras que siguen siendo monumentos de la humanidad; le dio al mundo grandes arquitectos; sos-

tienen quienes han estudiado la historia de la arquitectura, que los dos grandos monumentos de la Cristiandad, Santa Sofía y San Pedro, tienen el improntus y el sello de los grandes arquitectos armenios. Le dieron a la organización jurídica del mundo occidental la potente individualidad de los juristas que integraron la Comisión que redactó o que hizo la compilación justiniana. A Bizancio le dieron emperadores de gran trascendencia histórica y al mundo entero le dieron el ejemplo de un pueblo vigoroso, trabajador, sacrificado, que cuando tuvo que tomar el camino del destierro, porque no podía vivir en su propia tierra, sin dejar de integrarse en los pueblos que lo acogían, supo mantener viva y permanente la llama de su idealidad nacional.

Cuando se producían las matanzas del 15 al 18, un Domínico, el padre Jacinto Simón, que fue testigo ocular de esas masacres, decía, refiriéndose a los genocidas, que solamente ellos habían olvidado una cosa esencial: "Es fácil arruinar a una nación que no puede defenderse, pero es imposible aniquilar a una nación que quiere vivir. El día de mañana, que pertenece a Dios, dirá si me equivoco o tengo razón". Y el Padre Jacinto Simón, tenía razón, porque no alcanzaron todas las masacres para aniquilar a este pueblo, cuyo espíritu es un ejemplo para todos los pueblos de la humanidad que recorren con dramático sacrificio el camino de la libertad.

Yo estoy seguro que llegará el día en que el pueblo de Armenia pueda volver a la tierra de Haik; se que algún día despertará la conciencia del mundo para devolver su tierra natal a este pueblo sacrificado.

Como uruguayo, pienso que nos honramos nosotros mismos, cuando honramos a un pueblo que ha sufrido tanto y que ha sabido mantenerse tan enhiesto. Y como la cultura es la expresión más permanente y trascendente de un pueblo y toma la forma de la posía, cuando ese pueblo no puede realizar sus obras, porque no está en su tierra, me voy a permitir leer una posía en este momento de exaltación para el pueblo armenio. Es una poesía de Eliseo Tcharentz. Dice así: "Amo a mi dulce Armenia. Amo el verbo soleado de mi dulce Armenia; amo el matiz plañidero y lloroso de nuestra antigua viola, y el embriagador perfume de esas rosas nuestras, flores de color de sangre. Amo la danza cadenciosa y lasciva de las hijas de Nair; amo nuestro cielo azul, nuestras claras aguas y nuestro lago encendido, y el sol del verano, y los impetuosos vientos del invierno, y nuestras cabañas de ennegrecidos muros, perdidas en las tinieblas. Amo las piedras milenarias de nuestras ciudades históricas... Y esté donde esté, no olvidaré nunca nuestros cantos elegíacos y nuestros libros góticos, que las plegarias han bendecido. Y aunque dolorosas, profundas heridas abran mi corazón, no olvidaré a mi Armenia, huérfana desgarrada. Para mi corazón ardiente no existe más grande hechizo, ni genios tan radiosos como los de Narek y Koutchak... Para mí, en el mundo entero no se eleva una cima más blanca que la de Ararat. Yo amo el camino de Massis... camino de gloria eterna".

Le digo a ese pueblo armenio que vino a nuestras playas a enriquecer nuestra patria, le digo a los compatriotas, hijos de esos armenios, que ese camino de Massis algún día volverá a ser recorrido, para que los armenios puedan volver al regazo de la venturosa madre Naik.

Nada más.

(¡Muy bien!)

(Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — En nombre del Sector de la Unión Blanca Democrática, tiene la palabra el señor Edil Viña.

Dr. VIÑA. — Señor Presidente de la Junta Departamental de Montevideo, señores integrantes del Cuerpo Diplomático, señores integrantes del Cuerpo Eclesiástico, señores representantes de la Colectividad Armenia en el Uruguay, compañeros Ediles, señoras y señores: lo conceptuoso de los discursos de los compañeros que me precedieron en el uso de la palabra, la expresión de los vastos conocimientos históricos que de ellos trasuntaban y la condena unánime de los hechos infames de que fue víctima el Pueblo Armenio, nos obligan un poco a ser moderados en el tiempo, e incluso, hasta en la expresión.

Es así, señor Presidente, que preferimos tocar hoy, —a fin de evitar repeticiones que evidentemente resultarían cansadoras— a una consecuencia amable de la cuestión que hoy estamos tratando.

Quisiera referirme al emigrado armenio; a aquel hombre que buscando en todas partes del mundo la oportunidad de bienestar, de paz y de progreso, que enemigos vecinos implacables por milenios le negaron, llegó con sus esperanzas a nuestro pequeño y querido Uruguay.

El caso del emigrante que llegó a nuestro puerto en las peores condiciones que puede soportar un ser humano, sin dinero, desde luego, sin vestimenta y hasta sin alimentos, con desconocimiento cabal y absoluto de nuestro idioma y de nuestras costumbres, llegó a todas partes del mundo. Es el caso del emigrante, mi amigo, el amigo de todos y cada uno de ustedes, que llegó a nuestras acogedoras playas en busca de esa oportunidad que en su tierra no conseguía. No tuvo a quien recurrir; tal vez recibió la ayuda del Ejército de Salvación o de alguna otra entidad benéfica, o tal vez no recibió ninguna ayuda; cayó una y cien veces, pero una y cien veces se levantó y continuó luchando.

Hoy, nuestro amigo, mi amigo, el de todos ustedes, el viejo luchador armenio, contempla en la intimidad de su hogar a sus hijos, prósperos comerciantes los unos, profesionales de nota los otros, y en el fondo de las pupilas del viejo luchador, nosotros, que a través del tiempo hemos llegado a quererlo como a un padre, no ya como un hermano por las diferencias que impone la edad y el tiempo, vemos brillar la satisfacción enorme del hombre que ha triunfado como esposo, como padre, pero, por sobre todo, como armenio.

Y cuando en las reuniones cotidianas con los hijos de nuestro amigo, con nuestros compañeros y amigos también ellos, al pie de un asador, comiendo

un asado, tomando mate, tratándonos de "che", "vos" los vemos tan identificados con nuestras costumbres hasta constituirse, evidentemente, en un uruguayo más y a veces más uruguayos que nosotros mismos, pensamos, señor Presidente, que el mejor homenaje que nosotros podíamos hacerle a este pueblo que tanto ha sufrido, que tanto ha luchado, a este pueblo tan valiente, es identificarnos también un poco con ese espíritu indomable de lucha, en la seguridad de que de esa manera nuestro propio país no pasaría problemas, no tendría infortunios y viviríamos todos en paz, con felicidad y mirando hacia adelante veríamos un futuro promisorio.

Hoy, señor Presidente, mientras hacemos este homenaje en nombre del Sector de la Unión Blanca Democrática, deseamos de todo corazón que los armenios de todo el mundo puedan encontrar en un futuro cercano, en el solar nativo que seguramente tanto quieren, —en libertad— las mismas oportunidades que, en base a sufrimientos sin cuenta, están consiguiendo para ellos o para sus hijos en todos los rincones del mundo.

Nada más, muchas gracias.

(¡Muy bien!)

(Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Rincón.

Sr. RINCON. — Señores Miembros de la Colectividad Armenia, señor Presidente de la Junta Departamental, señores Ediles: la libertad en el mundo es más fuerte que el ostracismo de las razas, más viva que el corazón de los pueblos, más templada que las banderas de la historia.

Bien le hace a nuestro Uruguay el aporte civilizador de las corrientes heterogéneas, que el ostracismo de sus patrias enaltece la grandeza de las mismas con la fisonomía propia de su autenticidad, resplandor de una existencia digna de toda libertad.

El pueblo armenio es en el mundo una de las tantas víctimas de las barbaries y de las masacres de totalitarios de todas las épocas ensoberbecidos de poder y borrachos de lujuria geográfica.

La historia no se mutila, el reloj de la vida, cuyo péndulo fraterno de inquietudes marca el tiempo de la humanidad, está por encima de las razas, de las banderas; está simplemente al amparo civilizador de la superioridad humana, vestido de cristianismo y con alma de apostolado.

Esta Junta Departamental de Montevideo, que representa a unos de los poderes legales constituidos de la República, se honra en tener a vosotros como huéspedes distinguidos de honor, en el homenaje que la propia alcurnia de vuestras jerarquías ha estimulado.

El mundo pasa una hora de gravedad. La geografía se muda; las repúblicas se tambalean, los imperios caen y la demagogia surge a veces para empañar el refulgente crisol de las propias virtudes de la democracia autónoma, y en

estas "Repúblicas de América Latina, principalmente donde la colectividad armenia ha puesto el tesón de su bravura, la honradéz de sus inquietudes, el emblema de sus postulados y el espíritu civilizador de su alta civilización autónoma.

El mundo no es una raza, ni una bandera, ni un principio filosófico, ni un sistema determinante; la discrepancia, el gran poder autonómico del hombre en el libre albedrío de su propia manifestación, hace y forma en el crisol de todas las inquietudes la amalgama suprema de la propia superación humana.

Y yo, que hablo a título personal, recojo tal vez el clamor de mucha gente inquieta de este país, que por encima de los avatares de nuestros infortunios comunes a todos los países de la tierra, tiene la enorme satisfacción de ver que las colectividades extranjeras en este país, sin distinciones, y entre ellas, con gran dignidad la vuestra, aporta el valor incalculable de su cultura.

Las facultades de nuestro país están representadas brillantemente por estudiantes de tradición armenia, como también el comercio, las artes y la pintura Pero Armenia, más que un país de arte, es un país de preambulistas de la libertad fraterna. Han sido artistas en la cesión, ostracistas en la persecución, perseverantes en la consecuencia, dinámicos en la fe, altivos en la esperanza, valientes en el acicate impulsivo de su propia superación humana.

El día en que el hombre pierda sobre la faz de la tierra el imperio a vivir con libertad, habrá mutilado el altar más grande la filosofía humana. Las religiones cumplen históricas misiones, pero hay algo más fuerte que todas las religiones y que todos los ateísmos, y es el espíritu del hombre de romper las cadenas de la esclavitud para poner los ojos en los libros de la intelectualidad. Civilización sin cultura es mutilación del derecho del propio pensamiento de la libertad. Civilización, cultura, honor, dignidad, evangelio de la buena fe, prestancia para las grandes intenciones.

En esta República Oriental del Uruguay, Artigas, nuestro prócer, escribía con sangre el dolor de la libertad. Rodó, con su pluma lo evangelizaba a través del mundo, en las anécdotas verdaderamente espartanas de las artes, del pensamiento y del derecho, y nuestra facultad de ser honrado en que hombres de todas las corrientes de la tierra han vivido las discrepancias y han servido la libertad.

Vosotros tenéis la virtud, a través de medio siglo de recordación permanente, de la gran rebeldía que hay que tener. La rebeldía es el arma de los fuertes. Sin rebeldía se morirían de modorra, las facultades se anquilosarían, la historia sería mojones mustios, sin alma, sin amor, sin banderas, sin himnos. Las rebeldías en los pueblos son el basamento y la levadura que incuba el estoicismo del hombre para decirle presente a las páginas permanentes del enfervorecimiento histórico de la historia de la propia humanidad.

Yo hace dos meses que no venía a la Junta por razones de salud, y hoy lo he hecho, si no con la salud física, por lo menos con la salud del espíritu,

la que nunca muere, porque cuando la carne se deshace, el hombre vive más en el recuerdo de los que quedan, para servir como un homenaje y como un ejemplo.

Amigos de la Colectividad Armenia: podéis tener la seguridad de que en el seno de la población de Montevideo sois una de las corrientes más hospitalarias. Armenios criollos, armenios que tocan la guitarra y que ceban mate. Yo he visto hace pocas semanas, en los departamentos de Cerro Largo y Treinta y Tres, que recorrí en gira política, con cuanta dignidad la colectividad armenia, en pequeños comercios, enaltece al criollo con su afecto, con su confianza y con sus palabras de honestidad.

Bien hace esta Junta Departamental de Montevideo, voz de la resonancia del pueblo de Montevideo, Atenas del Plata, como decía Rodó, que está enferma de fiebre de escepticismo, pero no muerta para cantarle a la libertad, en deciros que estáis en vuestra casa, y que para siempre el evangelio fraterno de la confraternidad humana, por encima de principios, de ideologías, de credos filosóficos o de razas sea el basamento de la prima fundamental de la historia, el mojón de la propia humanidad y la Marsellesa de todos los tiempos, para que no caigan de rodillas las fuerzas que quieren hacerle el mal a la democracia y a la propia libertad.

Permitidme, amigos de la Colectividad Armenia, que os desee, para el futuro, el mejor de vuestros éxitos, reconquistando vuestra posición geográfica, retomando el camino de vuestra historia; para vuestras familias, la mejor de las venturas y para vuestro cristianismo, que lo profesáis de fe, el evangelio más alto, el de San Mateo, el de San Lucas, el de San Agustín, aquél que decía en el cántico romántico de las iglesias, como el gran filósofo de la religión cristiana. "El hombre no es ni gigante ni hervívoro, ni carnívoro ni pigmeo, es simplemente fuerza de la razón para servir la idea de los tiempos y la inmortalidad de Cristo".

Sr. PRESIDENTE. — Por el Frente Izquierda de Liberación, tiene la palabra el señor Edil Dr. Bruno.

Dr. BRUNO. — Señores miembros del Cuerpo Diplomático, señores miembros de la Colectividad Armenia en el Uruguay, señor Presidente de la Junta Departamental, señores Ediles: en nombre del Frente Izquierda de Liberación quiero rendir nuestro homenaje al heroico pueblo de Armenia. A lo largo de tantos años, de tantos cientos de años, éste busca ansiosamente la permanente realización de su integridad cultural y social y el engrandecimiento de su colectividad.

En el día de hoy, esta Junta Departamental hace una recordación a la masacre que se perpetró contra el pueblo armenio hace 50 años. Tres hechos en el mundo enlutan a la conciencia humana y a la humanidad entera señalan tres páginas realmente horrorosas. Ellos son —y permítaseme señalarlos— la

crucifixión masiva de los compañeros y luchadores libertos de Espartaco, la masacre al pueblo armenio y la masacre bestial del nazismo perpetrada contra el pueblo judío. Tres intentos, en tres épocas distintas del mundo, por terminar con tres cosas cuyos objetivos no se pudieron cumplir, porque a través de la historia y de los siglos las ideas de los esclavos libertos de Espartaco, el ansia perdurable de la Colectividad Armenia y el legítimo derecho a la existencia del pueblo judío no pudieron ser abortados por quienes intentaron tremendo acto contra la humanidad.

Permítasenos decir, en la noche de hoy, que si una razón tiene este homenaje, por encima de todas las cosas, es, fundamentalmente, el defender el derecho de autodeterminación, el derecho de la paz que tienen todos los pueblos a tener una vida digna, una vida independiente.

Evidentemente, la masacre realizada contra el pueblo armenio fue luego calcada por la barbarie del nazismo, con toda la utilización de sus métodos científicos de exterminio en masa.

Los compañeros Ediles han pormenorizado las atrocidades cometidas contra el pueblo armenio.

Sería una redundancia reiterar las mismas, pero simplemente y a título de una síntesis, querríamos decir que sólo 700 mil armenios pudieron ver en vida la constitución de la República Socialista Soviética de Armenia, donde los armenios tienen su bandera, donde los armenios tienen su religión, donde los armenios tienen su lengua. Es hoy una de las Repúblicas en la que voluntariamente se han integrado muchas nacionalidades en el extenso territorio de la Unión Soviética. En la actualidad, la República Armenia con 29.800 Kms., tiene en su seno un 88% de sus habitantes de nacionalidad armenia y en esta República, conviven con azerbaidzhanos, con rusos, kurdos y otros.

Esta es la menor de las repúblicas federadas, mas en ella se vive desahogadamente y nadie se queja de falta de tierra y de trabajo. La situación tremenda pre-revolucionaria en que existía la desocupación, se puede decir que desde 1928, ha sido superada. En Armenia no hay desocupados. Cuando Armenia tenía solamente 750 mil habitantes, existían paros forzosos y muchos armenios, además, por esa razón, siguieron yéndose de su país, de su tierra y tal vez y sin tal vez muchos de ellos están en nuestra patria. Hoy, centenares o miles de emigrantes, volvieron a Armenia soviética y a todos ellos se les ha brindado la posibilidad de trabajo permanente y estable.

Armenia es un país hermoso geográficamente; el esfuerzo, el trabajo y el tesón que se ha dicho y se ha caracterizado en esta Junta, ha hecho de esa Armenia levantada en medio del sacrificio, en medio de la ruina, en medio de la desesperanza, en medio del aniquilamiento, una nación próspera que realiza una portentosa obra de progreso social. Allí en Armenia, aun en medio de las montañas, de un clima árido, la mano del hombre arranca el trigo de la tierra,

el maíz, la cebada, la remolacha azucarera, el algodón y el tabaco, así como el melocotonero y el albaricoquero. La producción se extiende prácticamente a todos los sectores de la actividad humana. Ha sido la mano del hombre, el tesón de este heroico pueblo que hoy homenajeamos, lo que ha permitido arrancar de las montañas de Armenia los minerales de cobre, de hierro, de manganeso y de molibdeno, de las piritas y nefelinas, a base de las cuales prospera la metalurgia no ferrosa. Ha sido el trabajo del pueblo armenio, el que ha hecho de Ereván una de las capitales más hermosas de la tierra, con edificios adornados con mármoles multicolores, que son un regalo a la vista y una expresión del tesón de un pueblo maravilloso.

A pesar de ciertas insuficiencias que potencialmente impedirían que Armenia fuera una república desarrollada, por carecer de carbón y de petróleo, caudalosos torrentes de agua que existen en Armenia han sido dominados por el hombre. Las centrales hidroeléctricas, seis poderosas centrales hidroeléctricas, le han dado una potencialidad energética inusitada a la Armenia moderna, que ha levantado a esta república muy por encima de sus vecinos.

A título de ejemplo, queremos señalar que la construcción del escalonamiento de Sevan-Sanga, ya ha multiplicado considerablemente la fuerza energética de Armenia y en la producción de fluído eléctrico por habitante, Armenia ha dejado atrás a países tales como Italia, Francia y Japón.

Por lo que se refiere a sus vecinos, el trabajo maravilloso del pueblo armenio ha permitido que en la actualidad, Armenia, por habitante, produzca 15 veces más energía que Turquía, y 32 veces más que el Irán. Hoy Armenia se levanta como una nación de próspera industria. Alta calificación ha permitido a los armenios la construcción de instrumentos de maquinaria y herramientas complejas. La electrónica, la industria química progresan con rapidez. Suministra cobre, aluminio, caucho sintético, materiales de construcción, etc. Las máquinas y herramientas han sido puestas al servicio del progreso del pueblo armenio.

Señor Presidente: no sería justo realizar un homenaje señero al pueblo de Armenia y a la Colectividad Armenia en el Uruguay, sino señaláramos su cultura milenaria y las realzaciones que el pueblo armenio en nuestro país y en cualquier parte del mundo realiza. El pueblo armenio es laborioso. Fuera y aún dentro de la Unión Soviética, es una colectividad que se mueve en el marco del progreso, del tesón y del trabajo. En la República Socialista de Armenia, al triunfar la revolución, había solamente un 15% de la población que sabía leer y escribir. En 1960, decenas y centenas de institutos de instrucción pública le han permitido al pueblo armenio el altísimo nivel educacional que hoy disfruta.

A simple título de ejemplo, queremos señalar que en 1960 se instruía en las escuelas de enseñanza general, por cada 10 mil habitantes, 1785 niños

en Armenia; solamente 926 en Turquía, precisamente el país que martirizó al pueblo armenio, y 548 en Irán. En Armenia, solamente en la actualidad, existen sobre 2 millones de habitantes, 1.300 escuelas, 11 escuelas superiores, 38 de peritaje con 30 mil estudiantes, —tres veces más que en Francia, ocho veces más que en Turquía, 30 veces más que en Irán—; 60 establecimientos de investigaciones científicas, 150 doctores en ciencias, 1.500 candidatos a doctores en ciencias, 3 mil colaboradores científicos y en Armenia hoy se editan 10 millones de libros por año.

Cabría, para terminar esta reseña sobre la vida del pueblo armenio, tan martirizado a través de los años, decir, simplemente: la preocupación por la salud que el pueblo armenio cuida como un tesoro de su vida moderna y actual. En 1913 tenía solamente 6 hospitales, con 212 camas y 72 médicos; hoy Armenia tiene 270 hospitales con 5 mil médicos y 15 mil trabajadores sanitarios, 12 sanatorios de niños y casas de reposo para las madres. En los últimos siete años se construyeron 28 sanatorios infantiles. Y, además, señor Presidente, la instrucción y la asistencia médica son gratuitas en la República Socialista de Armenia.

El pueblo armenio ha dado grandes personalidades al mundo. Y en el mundo contemporáneo cabe señalar, en primer término, que es el Presidente de la Unión de la República Socialista Soviética un armenio: Anastas Mikoyan.

En el campo científico, de la literatura, de las letras y del pensamiento, el pueblo armenio tiene maravillosos representantes. De esa lista de cientos, queremos simplemente nombrar unos pocos: V. Ambartzumian, representante en la astronomía actual, y en las matemáticas, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS, de Francia, de Estados Unidos; de la República Democrática Alemania y de Bélgica; el economista, señor Arzumanian, Presidente de la Academia de Ciencias, y del Instituto de Economía y de Relaciones Públicas; el músico Aran Jachaturian, tan conocido por el público uruguayo, Presidente de la Sociedad de Amistad con la América Latina, de la Unión Soviética; el eminente pintor M. Sarian; el gran poeta O. Tumanian; el no menos conocido, por otras razones, de torneos internacionales, nos referimos al campeón T. Petrosian, y si bastara algo para completar esa contribución del pueblo armenio, en todas sus fases, diríamos que en la segunda guerra mundial la sangre generosa y heroica del pueblo armenio, contribuyó a aplastar a la gesta nazista, y entre las filas y millares de soldados, oficiales y generales, corresponde nombrar al Mariscal Bagramian, que se cubrió de gloria en la guerra mundial, dos veces héroe de la Unión Soviética, que supo abatir a una serie de ejércitos del nazi-fascismo, que pretendían aplastar para siempre a la Unión Soviética.

Señor Presidente: quisiera terminar brindando a los armenios del Uruguay, a los que podemos llamar fraternalmente nuestros hermanos y prácticamente nuestros compatriotas, porque convivimos con ellos, todas las inquietudes que,

en el orden internacional o nacional, podamos sufrir o disfrutar, quisiera hacerles llegar en nombre de la Bancada del Fidel, nuestro saludo, nuestro fraternal saludo y nuestro homenaje, en una fecha como la que hoy se está conmemorando.

Salud a la colectividad armenia en el Uruguay; que se refuercen los lazos imperecederos de amistad y de paz del pueblo armenio y uruguayo y de todos los pueblos del mundo entero.

Nada más, señor Presidente.

(Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Prato.

Sr. PRATO. — Yo abrí los ojos al conocimiento de la barbarie humana allá en la época de la Primera Guerra Mundial, pero detrás de algunos nombres que no he podido olvidar de ese episodio: Marne, Verdún; Piave, Galípoli, estaba siempre detrás la noticia de la matanza armenia. Por eso, de este nebuloso y vago recuerdo de mi niñez, he tenido en el día de hoy la gran emoción de una recordación precisa de los hechos, ocurridos en aquel entonces, emoción que ha llenado a la Junta toda. Pero, yo socialista, difícilmente puedo limitar mi razonamiento frente a episodios tan desagradables, como el que nos ha reunido hoy, a simplemente recordar una angustia humana.

No creo más en que los hombres puedan reducirse a hacer pocas cosas simultáneamente, sé que tienen capacidad de hacer muchas cosas al mismo tiempo, y los otros días, señor Presidente, en la oportunidad de esa marcha de silencio de los armenios en la calle 18 de Julio, de Plaza Libertad, como le decimos la gente del pueblo, a Plaza Independencia, cómo puedo dejar de recordar que ya que hablamos de genocidio, ya que hablamos de dificultades de pueblo para ganar su derecho a vivir, que en la otra dirección, el mismo día, casi a la misma hora, se deslizaba por la Avda. 18 de Julio hacia la Plaza Libertad, un grupo de hombres de este país, que venían a manifestar por su derecho a la tierra, por su derecho a trabajar, por su derecho a no estar integrando listas negras, que le impiden en este territorio trabajar en lo que saben hacerlo, por hombres que se deslizaban en una protesta, a lo largo de la República, en una marcha para reivindicar su derecho a vivir.

Yo no comparo dimensiones de los dos episodios, pero sé que en el mundo hay mucha gente a la cual se le sigue sometiendo a una especie de genocidio, lento, pacífico, no bárbaro, no de puñalada ni de fusilamiento, sino el mantenimiento en un nivel de vida sub-humano, el mantenimiento de un nivel de vida que no hace al hombre digno que se le llame como tal, pero, además en el mundo, en este momento que nos emocionamos, como debemos hacerlo por ser hombres cabales, frente a la masacre armenia, se sigue masacrando a poblaciones indefensas. No sé si se animarán algunos a llamarle genocidio, pero yo personalmente no tengo inconveniente en llamarlo así, pero bombar-

deos de poblaciones indefensas, matanzas de hombre de color distinto al nuestro, en momentos en que nos emocionamos y con tanta legítima razón, frente a la masacre armenia, nos parece algo que evidentemente crea una disonancia.

Yo soy de los que creen y lo creo con un optimismo que se va haciendo viejo, que no conviene decir que del dicho al hecho hay un gran trecho. Soy de los que están en la posición filosófica de sustentar todos los días, que del dicho al hecho no debe haber un gran trecho.

La emoción de hoy, que pintó tan bien la rebeldía armenia, que nos ha hecho rememorar ese vago recuerdo de la infancia, la emoción de hoy, repito, nos permite acordarnos de todo esto desagradable que se mueve detrás del hombre, en nuestro. país, y fuera de nuestro país y la convicción más profunda que de los rebeldes, de los que no se resignan, de aquellos que saben poner el cuerpo y la mente al servicio de su pensamiento, surgirá la solución de los problemas para el hombre.

Nada más, señor Presidente.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Ubal.

Sr. UBAL. — Señor Presidente: señoras y señores asistentes a este acto de recordación del cincuentenario de la masacre de Armenia: venimos hoy a la Junta Departamental y creo que ha estado muy bien este Cuerpo Deliberante del Departamento de Montevideo en hacer este acto de recordación a esta colectividad armenia que tenemos el agrado y el orgullo de tener en nuestro país.

Señor Presidente: yo no voy a repetir lo que mis distinguidos colegas de la Junta Departamental han dicho sobre la historia de Armenia; además, no podría hacerlo por mis modestos conocimientos históricos, pero quiero decir, eso sí, que los uruguayos nos sentimos honrados de que esta cantidad de armenios, hijos y nietos de armenios, estén todos los días consustanciados con nuestros problemas y nuestros pueblos, con nuestros problemas de Latinoamérica, que los armenios viven en este país, que conocen y saben de los problemas del subdesarrollo de Latinoamérica, los comprenden y están compenetrados de ellos, que son problemas de todos los días.

Eso es lo interesante, señor Presidente: que los armenios, sean hijos o nietos de armenios, en este momento en que estamos en instantes cruciales, para nuestro país y para el mundo, —no vamos a citar los países que están viviendo grandes problemas en estos momentos, como pueden ser Chile, Perú, Colombia, etc. — saben comprender y saben consustanciarse, repito, de todos estos problemas.

Es verdad que los armenios residentes en nuestro país tienen una cosa especialísima, como es la sensibilidad ante los problemas afligentes que nos aquejan a diario; parecería que hubieran nacido en el Uruguay.

Este es el homenaje que yo hago a la colectividad armenia en nuestro país. Sigan luchando siempre y deseo fervientemente que algún día puedan regresar a su tierra prometida.

Señor Presidente: quisiéramos agregar algo más: el porvenir del mundo, está en la cultura; entonces, muchos libros, muchos libros y nada de espadas. Con Artigas decimos: "Sean los orientales tan ilustrados como valientes". Creo que la colectividad armenia dice lo mismo en este país.

Nada más.

(¡Muy bien!)

(Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — La Mesa tiene el placer de ofrecer la palabra al señor Víctor Chaquiriand, Presidente del Consejo Central Administrativo Armenio.

Sr. VICTOR CHAQUIRIAND. — Señor Presidente de la Junta Departamental, don Ricardo Lombardo; señores Ediles, señores representantes de la colectividad helénica, señoras y señores: en nombre de la colectividad armenia del Uruguay, les presento muy emocionado nuestro profundo agradecimiento por este acto solemne de homenaje a nuestros mártires.

Las elocuentes palabras pronunciadas por los oradores, tan compenetrados de los problemas armenios, hacen llegar a nuestros corazones doloridos el calor de la amistad y la fe en la justicia humana.

Los turcos nos lo han quitado todo: libertad, hogar, vida; el Uruguay nos lo ha devuelto.

En esta tierra generosa y hospitalaria, encontramos la libertad. Esto, el máximo de la cualidad uruguaya, se respira en el aire de sus playas, en el desarrollo de su prensa, en la sonrisa amable y en la mirada serena de sus ciudadanos. Y protegidos por las justas leyes uruguayas, volvimos al trabajo con tesón, reconstruimos nuestros hogares.

Sí, señores, con toda justicia podemos afirmar que el Uruguay nos lo ha devuelto todo: la fe en la vida, la vida misma. Ahí están los frutos: esta nueva generación de armenios-uruguayos, trabajadores, estudiosos, que han sabido, en esta ocasión, destacarse como una élite entre la juventud armenia.

Desde esta tribuna y por vuestro intermedio, hacemos llegar a todas las autoridades del país y a todo el pueblo uruguayo, nuestro más profundo agradecimiento por las demostraciones de simpatía, comprensión y afecto recibidas con motivo de esta dolorosa conmemoración. Todos agradecemos.

Las almas de nuestros mártires se unen a nosotros para decir y repetir: ¡benditos sean los uruguayos!, ¡bendita sea la República Oriental del Uruguay!

(¡Muy bien!)

(Aplausos).

Sr. PRESIDENTE. — Se va a dar cuenta de las distintas mociones presentadas, las que pasarán a la Comisión de Legislación y Apelaciones.

(El señor Secretario General, lee:)

"Que se designe una plaza de nuestra ciudad con la denominación "24 de Abril. Día de Recordación de los Mártires Armenios. (Fdo.) Bancada de la 99".

(El señor Secretario General, lee:)

"Mociono para que se instale una estela de recordación en un lugar conspicuo de la ciudad, evocando el sacrificio de Armenia, realizado hace 50 años en defensa de su libertad y de sus fronteras. (Fdo.) Francisco Contreras".

(El señor Secretario General, lee:)

"Mociono para que se impriman los discursos pronunciados en este acto solemne realizado por el Cuerpo en homenaje a la colectividad armenia del Uruguay. (Fdo.) Osvaldo Rossi".

Sr. PORTELA. — ¿Me permite, señor Presidente?

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Portela.

Sr. PORTELA. — Señor Presidente: en el momento que se está dando cuenta de las mociones presentadas y que el señor Presidente, con bun criterio, las destina a la Comisión de Legislación y Apelaciones para su informe respectivo, en nombre de nuestro Sector del Partido Demócrata Cristiano, queremos dejar constancia que, por la vía reglamentaria pertinente, presentaremos también nuestra moción, con la cual concretamos nuestro homenaje imperecedero de la sesión de hoy, cual es la de proponer la sustitución del nombre de la actual calle Armenia, para una vía más en consonancia con la importancia que merece el hecho que hoy se evoca y la colectividad armenia toda, que nos honra con su presencia.

Sr. PRESIDENTE. — La Mesa agradece a todos la presencia en este acto. Queda levantada la sesión.

(Así se efectúa).

(Es la hora 22 y 30 minutos).

RICARDO LOMBARDO
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Roger Monteagudo
Secretario Jefe

IMPRESORA REX S. A.

DISTRIBUCION
GRATUITA